



Artículos y Ensayos

**EL CHISTE Y EL HUMOR EN LA PUBERTAD: FORMAS PECULIARES DE
PROPICIAR LA SUBJETIVACIÓN EN EL ESPACIO ESCOLAR**

MARÍA DEL CARMEN PORTO – MARÍA DANIELA SÁNCHEZ

RESUMEN

Desde sus detalles, tanto el humor como el chiste, permiten que a través de un original mecanismo que enlaza palabras y significaciones, el sujeto ponga en juego y deje entrever algo de su verdad. Así, el sentido latente del chiste no es chistoso, su trasfondo da cuenta de nuestra sensible condición humana.

Tomando como referencia las premisas freudianas sobre estas particulares formaciones del inconciente, nos detuvimos a indagar las características que las mismas adquirirían en los alumnos ingresantes a la escuela media, a través de un trabajo grupal llevado adelante con los ellos en una institución del mencionado nivel educativo.

Allí, pudimos apreciar que aunque 'los chistes' se presentan con un matiz singular,

estas formas de decir se constituyen efectivamente en modos de propiciar la puesta en juego de la subjetividad, resultando ser una alternativa interesante y productiva a las formas de goce solitarias que proliferan en la actualidad.

Palabras clave: Chistes; Humor; Pubertad; Producción subjetiva; Espacio escolar

**JOKE AND HUMOR AT PUBERTY AND AT
ADOLESCENT FOSTER FORMS OF
SUBJECTIVITY IN THE SCHOOL**

ABSTRACT

From its details, humor and joke, through an original mechanism linking words and meanings, allows the subject puts in play and suggests something of its truth. The latent



meaning of the joke is not funny, its background realize our human sensitive condition.

Referencing on Freudian's assumptions about these unconscious's formations, we stopped to investigate the characteristics that they purchased from the students entering middle school.

In our work, we saw that although 'jokes' are presented with a unique tone, these ways of saying, constitute subjectivity foster modes, proving to be an interesting and productive alternative to solitary enjoyment that proliferates today.

Keywords: Jokes, humor, puberty, subjective production; school space.



Las investigaciones freudianas de 1905 sobre el chiste, produjeron en relación a los estudios de la época, una verdadera ruptura al poner el acento en la pregunta ¿qué es lo que convierte a un enunciado determinado en un chiste?. De este modo, Freud centra su indagación en la *forma* misma en que éste se da a conocer, sin perder de vista que el chiste se produce en un particular escenario verbal que empuja al narrador y a quien lo escucha a una complicidad tan trivial y a la vez tan profunda, tan lúdica como seria. Esa seriedad es la que hace hablar al sujeto inconciente y crea, entre dos sujetos, una misteriosa adhesión en relación a un objeto común.

La definición de chiste refiere a “una historia breve con un desenlace que provoca risa” (Real Academia Española: 2013), y en ese sentido, consideramos que se trata de un real productor de efectos (psíquicos) significativos. En consecuencia, detrás del chiste más superficial, aquel que juega *inocentemente* con la significación, se perfila la *tendencia*: el juego de palabras se considera entonces tendencioso, en la medida que aspira a producir un efecto. Se trata de un efecto económico, de ahorrar un cierto desagrado. En palabras de Paul Laurent Assoun (2005): “Es necesario comprender que el chiste, con todo su arsenal de procedimientos, espontáneos o maquinados, trabaja en el fondo para la economía” (p.168).

Pero, ¿qué quiere decir esto?

En efecto, Freud (1905) demuestra que la fuente de placer que despierta lo cómico se encuentra en el ahorro del despliegue afectivo. Así, mediante el chiste, se eluden determinadas manifestaciones emocionales y afectivas que una situación ‘x’ provocaría en el oyente. El chiste trabaja limitando precisamente los gastos -y en particular, en los



juegos de palabras tendenciosos-, lo que se limita es el “gasto de inhibición ahorrado” (Freud: 1905, p. 223) que constituye el secreto de la producción de placer.

Pero el texto freudiano da cuenta además, de una característica propia de esta formación que nos permite resaltar la significación del chiste como ‘proceso social’ (y no simplemente psíquico), porque puntualiza que el momento del *relato* no es la comunicación del chiste una vez formado y acabado, dado que, en tanto no haya sido narrado, su ‘creación’ no ha finalizado. Se observa que el chiste no tolera la conversación confidencial: le hace falta un testigo y un cómplice, porque el chiste pasa a ser “letra muerta” si no encuentra su destinatario.

Entonces, siguiendo los postulados freudianos, podemos decir que allí se anuda la ‘vocación social’ del chiste. Quien produce el chiste, pese a su narcisismo, no puede permitirse ser egoísta porque: “nadie puede contentarse haciendo un chiste para sí solo” (Freud, op. cit; p. 137). Por ello, alguien que guarda un chiste, no tiene nada más urgente que hacer que encontrar a otros para contárselo.

En otras palabras, la necesidad de hacer participar a otros del chiste es inherente al trabajo mismo de esta formación, hasta el punto de eliminar todo obstáculo (delicadeza o prudencia) para su realización. Así “el otro renueva el efecto, eminentemente volátil del chiste: al ser actualizado por el otro, perdura” (Laurent Assoun, op. cit; p. 171).

En 1927, Freud retoma el tema del humor y dirige el foco de su trabajo sobre la actitud psíquica del que *hace* humor, verdadera ‘puesta en acto’. Plantea que el humor, si bien comparte con el chiste ese efecto risible y placentero con el cual todos gozamos, se especifica respecto de aquel, al poner en escena algo ‘grandioso y elevado’. Expresa así, que el humorista trata a su propio sufrimiento como si no existiera, lo anula y esto lo



coloca en un estado en cierto modo maníaco de triunfo narcisista, al dar la impresión de que esta dispuesto a todo, que nada lo detiene. El humorista muestra que *puede decir*, da a entender -a pesar de todo- su deseo a la faz del mundo.

Así, teniendo presente las particularidades de estas formaciones, consideramos que el humor, la comicidad y el chiste resultan ser interesantes producciones que abren camino a la subjetividad y permiten poner en palabras aquello que irrumpe en la vida de un sujeto y que lo enfrenta con lo enigmático, con lo no traducido. Producciones que dan cuenta de otros modos de representar y de ligar inscripciones.

Ahora bien, ¿Que es lo que nos llevó a pensar en el humor y en los chistes?

El propósito de este trabajo es detenernos en una de las formas de manifestación verbal que utilizan los púberes y adolescentes, que da cuenta de un texto y una relación particular (no solo entre ellos sino también hacia esos modos de decir) y que nos permiten pensarlas como modos de producción de subjetividad, modos de creación que suponen “desarmar y rearmar lo dado, ‘jugar’ con lo adquirido para organizarlo con un sello propio” (Janin, 2011; 25).

Así, el punto de partida de nuestra indagación fueron algunas expresiones verbales, llamadas ‘chistes’, que comenzaron a manifestarse en el ámbito escolar -más precisamente en un curso de primer año de una escuela secundaria de la provincia de Río Negro (Argentina)-, produciendo una serie de situaciones conflictivas entre los alumnos y que dieron lugar a que la institución escolar, solicitara una intervención para trabajar las mismas.

En función de ello, un grupo de psicopedagogos pertenecientes al Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Nacional del Comahue, ofrecimos un espacio para



trabajar con el grupo de alumnos, en el cual se propiciara la circulación de la palabra¹ y donde se pudieran ir desplegando aquellas cuestiones que habían generado malestar en la relación entre ellos. La propuesta fue *escuchar*, advertidos de que éste sería un espacio de encuentro, y que como tal, se jugarían diferentes historias, creencias y luchas de fuerzas que implican un movimiento permanente en la posición desde donde hablan y actúan los sujetos, y que tienen que ver con ‘autorizar la palabra del otro’. Y si bien, transitarlo puede comportar una cuota de malestar, no necesariamente se tornará imposible.

En el inicio de los encuentros, los alumnos mencionaron que los conflictos se habían generado por algunos ‘chistes’ expresados por ellos, donde indirectamente se referían a ciertos atributos de un compañero: la boca, la nariz, la estatura, el color de piel, o alusiones a partes del cuerpo. Algunos de estos eran:

“A ella le dicen mu mu, ¿por le de vaca viste?”; “Ella se enojó porque le dijeron halcón”. También aparecen algunas expresiones tales como:

“¡-uh, ahí llegó el lisiadito!” (en referencia a un compañero que llevaba varios meses con un yeso en su brazo y que, recientemente había sido intervenido de una pierna y llevaba muletas.)

“-El ‘negro’”: aludiendo al color moreno de su tez

¹De la experiencia participaron alrededor de treinta jóvenes pertenecientes a las divisiones de primer año del establecimiento. Metodológicamente la actividad se organizó alrededor de tres instancias: un primer momento donde los alumnos que participaban del grupo presentaron las situaciones escolares que habían generado conflictos entre ellos. Un segundo momento donde se propició la discusión y el análisis de las mismas –vía los operadores teóricos que sustentaron la propuesta- y por último, la construcción de posibles alternativas de solución de aquellas situaciones que fueron presentadas como más conflictivas.



-“¡eso te pasa porque vos son un *almanaque!*” Al preguntarle por el motivo de este modo de llamarla, dicen: -“¿Sabes lo que pasa? A ésta la cuelgan en cualquier lado...”!-

-“¿Qué haces, *araña de sótano?* *Sos chiquita, negra y peluda...*”-

- *Inspector de zócalo, Tarzán de maceta...*: En referencia a la altura de dos compañeros a quienes además se les decía que estaban “*colados*” en la secundaria: -“*estos todavía son de la primaria todavía*”-.

Mientras relataban los mismos, una parte importante de los integrantes del grupo expresaban un sin fin de risas que inundaba en el espacio grupal, mientras que varios de los destinatarios de los ‘chistes’ emitían expresiones de enojos y quejas: -“*Eso no es un chiste, me estas ofendiendo*”-; -“*qué estúpidos que son*”...!-

Observamos que el chiste verdaderamente se gesta, dado que al ‘pasarlo’ a otro, es decir comunicarlo, se vuelve objeto del disfrute del otro y al ser actualizado por éste -risa mediante- perdura, renovando el efecto psíquico que esta formación produce. “Es el objeto del placer verbal [...], pues un simple chiste tiene la virtud de hacer vibrar la sensibilidad deseante. El reír juntos es, en este sentido, un síntoma precursor de que algo pasa entre dos sujetos” (Laurent Assoun, op. cit; p.171). Ahora bien ¿Qué es lo que produce placer verbal en estos enunciados? ¿Cuál es el objeto del disfrute que estos decires ponen al descubierto?

Pensamos que eso que se marca en el chiste, que de algún modo se pone en cuestión, tiene que ver por un lado, con lo que aparece como distinto a ciertos formatos o ideales, pero también en esos textos aparecen impresas las marcas del enigma que la sexualidad



trae consigo. Así los chistes sobre la nariz, la altura, la contextura, la tez, o alguna lesión física, ponen en el centro al cuerpo y pueden ser pensados como formas de ir poniendo en palabras, simbolizando, eso imposible - sexualidad y muerte –, que atañe a la constitución subjetiva.

Pero, por otro lado, estas *insistentes* formas de expresión que aparecían en el campo escolar, denotaban -además de una forma peculiar de ‘jugar’ con las palabras-, un modo de jaquear al otro. ¿Por qué decimos esto? Porque si bien, en ese *juego* de palabras que el chiste expresaba, era un ‘detalle’ del otro lo que se ponía de manifiesto, el modo de hacerlo y el sentido del mismo, se caracterizaban, en la mayoría de las situaciones, por cierto ‘encarnizamiento’ que llevaba consigo algo de la degradación del otro. A propósito de ello los chicos expresaban: -“*te dicen un chiste y algunos se matan de risa y otros no lo entienden o se enojan*”; “*depende de la persona que lo entienda como un chiste o agranden la cuestión*”-.

Siguiendo los postulados freudianos decimos que la lectura del chiste provoca esa complicidad entre dos sujetos y produce un efecto: ahorro de cierto desagrado; pero requiere que el sujeto acepte participar en las leyes que lo rigen. En este punto radica precisamente su importancia y su valor. Por ello, si nos detenemos en las expresiones mencionadas, ese efecto fin último del chiste, aparece coloreado de un matiz singular y la tonalidad resultante, en algunos casos, no es el ahorro del desagrado sino una propulsión de él, dejando al descubierto un modo de relación con el otro y el lugar de *enunciación* de cada sujeto.



Y es esto, lo que nos lleva a dar fuerza a la idea de que estas formas decir, aún con estos condimentos, pueden efectivamente constituirse en modos de propiciar la puesta en juego de la subjetividad.

El chiste: un modo de dar trato al malestar ...

En el texto “El malestar en la cultura” de 1929, Freud afirmaba que el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. Por ello, bajo circunstancias donde están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza, al punto de no respetar ni siquiera a los miembros de su propia especie.

La existencia de esta inclinación agresiva, que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás, es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo. Será la cultura la encargada de poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, es decir, sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones. (Freud, 1929. op. cit)

Pero, los modos de ‘renunciar’ que la cultura impone, adquieren determinadas formas y varían según los tiempos, los grupos, las instituciones. En el contexto actual esas renunciaciones ponen de manifiesto una alta dosis de narcisismo y la consecuente dificultad para construir y sostener el lazo social. Y los jóvenes lo expresan con total claridad, en sus dificultades en el encuentro con el otro sexo, en episodios de segregación, en la violencia, entre otros.

En los enunciados expresados, parece indiscutible el carácter hostil de la comicidad disparada sobre el otro, tratando de ponerlo en ridículo y hasta, de algún modo



desautorizarlo, al menos en el espacio grupal escolar. Así el humor, considerado la operación más elevada frente al sufrimiento, muestra su condición liberadora y también su costado cruel.

Ahora bien, para quienes el tránsito por este tiempo *constituyente*, en los tiempos que corren, parece jugarse más por los caminos que “debilitan la vía del deseo” (Giraldi, G. 1998; p. 102) y llevan a *robustecer* la pulsión de muerte, acrecentar fenómenos de segregación y movimientos sectarios, no esta nada mal que puedan involucrarse de otra forma, refiriendo a eso que les preocupa al modo de un chiste.

La entrada en la pubertad se cursa no sin vaivenes, y en algunos casos, con particularidades casi dramáticas². Por ello, el carácter cómico de las humoradas y los chistes pueden propiciar la subjetivación de una salida. Sin embargo, entre la tragedia y la comedia; entre la risa y el enojo, reaparecen los matices de un nuevo padecer, necesario. Así el chiste resulta ser una vía alternativa a las formas de goce que se manifiestan en la actualidad, y que en el fragor de los cambios puberales, suelen derivarse en actuaciones, adicciones, pura descarga de lo no tramitado o también en inhibiciones y prohibiciones. Modos de padecimiento que nos enfrentan con la dificultad de acercarnos a una palabra que produzca efectos, porque en ellos el sujeto no quiere escuchar nada que tenga que ver con la división subjetiva.

Por el contrario, el chiste, el humor, la comicidad, dejan al descubierto algo de esa división y permiten ingresar en otra forma de goce, pero que incluye al Otro; ese Otro del lenguaje

² Al respecto, Beatriz Janin (2011) expresa “Frente al estallido pulsional desbordante, el púber, que no sabe qué hacer con tanto alboroto interno, con su cuerpo cambiante, con sus identificaciones que son a la vez propias y ajenas, puede buscar caminos complejizadores (armar novelas, familias sustitutas, pieles nuevas) o puede intentar expulsar de sí todo dolor, toda pasión, todo empuje que le recuerde a aquellos de los que si se quiere diferenciar” (p. 29)



sin el cual un chiste perdería su seriedad. Este es el motivo por el cual, dar tratamiento a estos decires debe ser 'serio' y no solemne, porque el chiste es serio, especialmente cuando las determinaciones de eso que llamamos inconsciente gobiernan el curso del decir.

Por eso, ante lo que escuchábamos en los relatos de los chicos, intentamos intervenir poniendo en el centro preguntas que apuntaban a que aparezca un registro sobre la implicación en ese decir, para "dar lugar al ser hablante en cuanto éste pone en juego un goce singular" (Najles, R: 2008; p. 21).

Una lectura alternativa para el 'chiste' en el espacio escolar ...

Un aspecto por demás interesante a trabajar sobre estas manifestaciones que aparecen en los chicos es la lectura que la escuela realiza de ellas.

La escuela, dice buscar *un* responsable, alguien que se haga cargo del conflicto generado por el chiste. Y cuando el supuesto emisor aparezca (o aparece), cuando se logra *nominarlo*, se depositará la situación en él, promoviendo en éste la gestión individual de la dificultad. Así, en muchos casos se intenta que el joven pueda dar cuenta '¿por qué lo hizo?'. Una pregunta dirigida a que aparezcan argumentos que *justifiquen* la infracción cometida.

Pero en ese camino elegido por la institución escolar, se diluye el marco y el espacio en el cual se desplegó el conflicto. ¿Por qué? Porque se obturan las preguntas sobre la situación acontecida y en lugar de atreverse a *jugar* con las palabras, jugar en el sentido de *malentenderlas*, como parte del juego de la escena educativa, los adultos parecen



entenderlas al pie de la letra y se generan acciones que buscan sofocar el conflicto en lugar de desplegarlo.³

Entonces, rectificuemos: la escuela busca un culpable, no un responsable. “Ese lugar de acreedor lo congela y potencia una situación de necesidad” (Korinfeld; 2011; 5). Así, en muchas ocasiones, la acción de la escuela produce ‘víctimas y victimarios’, y en nombre de la protección de los derechos de cada uno, se cercenan las preguntas sobre las posiciones que van asumiendo cada uno de los involucrados en la cuestión. En los espacios grupales los chicos dijeron:

“y cuando se dieron cuenta quienes fueron, los suspendieron y bueno, en el grupo nos fuimos alejando un poco de ellos”.- Mientras que otro expresa: -¡“sí, pero bien que nos reímos todos de lo que decían”!-

Por ello, en el transcurso del trabajo con los alumnos, hemos ido instalando en la institución, la idea de que en estas manifestaciones, no podemos “obviar la dimensión de una trama institucional que trasciende las paredes de la escuela y demanda miradas convergentes” (Emanuelle, Elsa:1998, 32). Y sobre todo, que se vuelve imperioso, revisar eso que el escenario escolar juzga inadecuado desde el deber/ser de un alumno ideal, dado que esa lectura deja por fuera del análisis, justamente, los signos que explican la emergencia de la situación y con ello, toda pregunta sobre ‘la implicación que la escuela tiene en su producción’. Porque, a pesar de los cambios epocales, los púberes y

³ En la actualidad existen interesantísimos trabajos que apoyados en los aportes del psicoanálisis en conversación con otros discursos profundizan alrededor de estos modos de intervenir y las relaciones entre los sujetos que se juegan en el campo educativo. Entre ellos podemos mencionar los trabajos de Hebe Tizio (2008); Leandro De Lajonquiere (2009; 2010); Perla Zelmanovich (2009; 2010; 2011); Mercedes Minnicelli (2004; 2010; 2011)



adolescentes responden llamando la atención de ese Otro educador - heredero de la autoridad del padre - con chistes, chanzas, acting out, en algunos casos, para incomodarlo por el puro gusto de hacerlo y en otros, como demostración para que el adulto rectifique 'su lectura'.

Y si bien, podemos apreciar que esta clave de lectura no resulta sencilla -porque de algún modo, pone en alerta la cuestión del sostén simbólico y el lugar de la escuela como "ese lugar Otro, tesoro de los significantes sociales, en tanto discurso de institución social en la cual se inscribe a los niños" (Minnicelli, M.: 2005; p.107)-, consideramos que vale la pena que la intervención también pase por el lado de los adultos, para que sean ellos quienes a través del análisis y no de la sanción, puedan ayudarlos a recrear estos peculiares modos de decir, porque son *efectos* que interesan a la subjetividad.



Referencias:

- Emmanuele, E. (1998). *Educación, Salud, Discurso Pedagógico*. Buenos Aires: Novedades Educativas
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo Inconciente* (Vol. VIII). Amorrortu Editores. (Traducción J. Etcheverry).
- Freud, S. (1927). *El humor* (Vol. XXI). Amorrortu Editores 1975. (Traducción J. Etcheverry).
- Freud, S. (1929). *El malestar en la Cultura* (Vol. XXI). Amorrortu Editores 1975. (Traducción J. Etcheverry).
- Giraldi, G. (1998). *Educación y psicoanálisis: aprender, querer aprender y no aprender en la escuela*. Rosario: Homo Sapiens
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires. Noveduc.
- Korinfeld, D. (2011). Las instituciones educativas: analizador del lazo social con las nuevas generaciones. En: *Adolescentes y Jóvenes. Prácticas institucionales y subjetividad*, Clase 9. Punto Seguido.
- Laurent Assoun, P. (2005). *Fundamentos del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Prometeo libros.
- Minnicelli, M. (2005). Peligro, niños en la escuela. Notas sobre los imaginarios que sostienen la moral de niño peligroso. En: *Ensayos y Experiencias N° 58*. Buenos Aires, Novedades Educativas pp 106-121.
- Najles, A. R. (2008). *Problemas de aprendizaje y Psicoanálisis*. Buenos Aires. Grama ediciones.